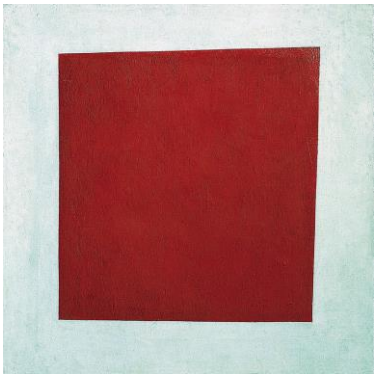
Homenaje a Kazimir Severínovich Malévich 1978 a 1983

Fue un pintor ruso creador del suprematismo, uno de los movimientos de la vanguardia rusa del siglo XX. (11 de febrero de 1878, Kiev - 15 de mayo de 1935 Leningrado)

"La estructura funcional de la imagen crea el espacio, el cual se visualiza en un símbolo geométrico"



En 1978 Julián Casado tras el estudio de la pintura suprematista, se plantea la cuestión de que si se varía la funcionalidad de la estructura de la imagen, permaneciendo idéntica ésta y su interna estructura ¿variaría el espacio plástico?

Este planteamiento le hace desarrollar entre los años 1978 a 1983, una serie de 42 cuadros que titula "Variaciones sobre una misma estructura" (Serie Malevich). Dicha serie la realizó en acrílico sobre lienzo de 81 x 100 cm. En ella imaginó un cubo escorzo, con dos pirámides inscritas en él, sobre un rectángulo por el que debería emerger la luz siendo esta misma la que determinaría las variaciones atendiendo a la iluminación de las diferentes partes de la estructura.

La Serie Malevich

La variación del espacio plástico a partir de una estructura invariable.

Esta investigación plástica, iniciada el año 1978, generadora de alguna manera de las series posteriores a "Toledo" ha sido fundamental en la historia del pintor. Su génesis, como en tantas otras cosas que le han acaecido, fue aleatoria.

El encuentro incidental, leyendo a Giulio Carlo Argan (El Arte Moderno, 2 tomos, ed. Fernando Torres, Valencia, 1975 págs. 395-402), con un presunto pensamiento atribuido a Kazimir Malevich "la estructura funcional de la imagen crea el espacio", tan acorde con la estética constructivista, y su posterior profundización, gracias al trato familiar con la filosofía de Zubiri, aún no se había publicado su obra madura "Inteligencia Sentiente", lleva al pintor a

plantearse la hipótesis siguiente: Si varía la función estructural de la imagen, permaneciendo idéntica ésta y su estructura, ¿variaría el espacio plástico?

La experimental verificación de la hipótesis suponía la realización de unos cuadros que satisficieran las condiciones de la misma. La tarea, aunque apasionante, resultaba altamente onerosa.

Y el azar, siempre el azar, de la concesión al pintor del Gran Premio de Pintura del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el llamado entonces "Premio del Millón", cuyo jurado lo componían Antonio Cobos, del diario YA, y Manuel Augusto García Viñolas, del diario PUEBLO, así como los pintores Manuel Viola, Luis García Ochoa y Florencio Galindo, el año de 1977, le permitía al pintor cierto desahogo económico, lo que posibilitaría la investigación propuesta.

Para esta investigación plástica, que acabaría siendo determinante en su obra y en su actual modo de concebir la función social del arte, pero que en aquel momento era una incógnita, el pintor eligió lienzos de una misma medida, 0,81 x 1,00 m, y proyectó una estructura que permaneciera invariable en todos y cada uno de los cuadros.

La estructura, como en todas las obras del pintor, era sencilla: un "sólido" en perspectiva sobre una abertura rectangular por la que "entraría" la luz, con dos pirámides inscritas, una en otra, dentro del sólido.

La variación funcional de la imagen vendría determinada por el modo como incidiría la luz e iluminaría los distintos elementos estructurales de la imagen (la "Serie Azul" no fue sino la aplicación sistemática de este experimento).

La luz sería pues, lo que determinaría la posible variación del espacio plástico.

La luz, que inicialmente entraba por dos direcciones, al terminar la serie entraría por las seis posibles direcciones que permitían tanto la apertura rectangular como la propia estructura.

La luz, pues, haría variar, así lo pensaba el pintor, la función estructural de la imagen, lo cual, según la sentencia de Malevich, al permanecer idéntica, tanto la imagen como su estructura, crearía diversos espacios plásticos.

Iniciada en el año 1978, de una manera no plenamente inteligible, fue concluida el año 1983, una vez suficientemente demostrada la hipótesis que la originó, con resultados aún más ricos e inesperados que los previstos en su comienzo.

La obra consta de 42 piezas.

Cromáticamente independientes cada una de las piezas en los inicios de la investigación, a medida que el pintor inteligía las posibilidades de variación, se fueron formando ciclos cromáticos cerrados. Las últimas seis piezas de la serie son el despliegue unitario, en torno a una misma nota cromática, de todas las posibilidades de variación de una misma variable estructural. De hecho, estas seis últimas piezas, colofón y síntesis de toda la investigación, ha sido punto de arranque de mi actual posición pictórica.

Las cinco primeras piezas de la serie, a petición del entonces Comisario de Exposiciones del Ministerio de Asuntos Exteriores, D. Ceferino Moreno, fueron expuestas, representando a España, en la Biennale Internationale d'Art du Menton, Francia, en el año 1978. Diez piezas, posteriormente, fueron expuestas en Toledo, en la Galería Tolmo, en 1983. Cuatro piezas se mostraron en 1987, en la Galería Paul Klee, de Madrid. En 2004 fue expuesta por primera vez la serie completa en el Centro Cultural Isabel de Farnesio de Aranjuez. En 2017 fue de nuevo expuesta la serie completa como homenaje póstumo al artista en el Centro Cultural Isabel de Farnesio de Aranjuez.

Texto para el catálogo de la exposición "Forma y Medida". Madrid, 1977.

Luz.

Color.

Luz originada a partir del color.

Luz funcionando, óptimamente, con independencia del color.

Estos son los problemas técnicos cuya resolución me preocupa desde hace tiempo y que han determinado mi investigación del espacio plástico en función de la repercusión liberadora que la representación del arquetipo Luz induce en el ánimo del contemplador.

El espacio que propongo, elementos "constructivos" en disposición "espacial" está, pues, construido en función de la luz y con finalidad iluminadora.

Las formas que movilizo, muy sencillas, de estructura geométrica, están compuestas de finísimas bandas paralelas, las cuales, permitiéndome una graduada subdivisión del color, generan ilusiones de luz allende el color.

Su resultado es la creación de un clima lumínico centralizador cuya intencionalidad sería al contemplar e inducirle y conducirle, por resonancia, hacía lo adentro del espacio y de sí mismo en persecución cinegética de una luz que se hurtará incesante a la aprehensión.

Los espacios así propuestos no pretenden ser solución de problemas, sino presencialización de misterios: en términos jungianos, objetivar conscientemente, plásticamente, algo de ese inconsciente fondo colectivo que subyace en las estructuras más primarias, por fundamentales, de la comunidad humana, a la que posibilita e impele en su histórica búsqueda de utopías.

Expresar por alusión simbólica este dato seria consonar con el hombre en lo profundo. Se trataría, en este preciso sentido, de aludir simbólicamente a una realidad transempírica, de configuraciones surreales con significación no freudiana, aunque, al fin y a la postre, surrealidad.

Julián Casado

Texto adaptado por Javier Plaza Márquez para la Red de Paradores.

“Serie Malevich – Variaciones sobre una misma estructura”

El artista Constructivista Julián Casado Lamoca pintó entre 1978 y 1983 un políptico en acrílico sobre lienzo compuesto por 42 cuadros, que conformarían su obra más compleja, la denominada “Serie Malevich – Variaciones sobre una misma estructura”.

El germen de la idea que posibilitaría a Casado concebir una obra de esta magnitud, surgió mientras se hallaba estudiando la pintura suprematista. Es aquí cuando el azar quiso que se encontrara con un postulado atribuido al artista ruso Kazimir Severinovich Malevich, muy acorde con la estética constructivista, y que decía: *“La estructura funcional de la imagen crea el espacio, el cual se visualiza en un símbolo geométrico“*.

En las reflexiones posteriores sobre este postulado, y gracias al trato familiar con la filosofía de Xavier Zubiri, Casado emitió una hipótesis: “*Si el espacio se genera a partir de la estructura de la imagen, si se varía la función estructural de una misma imagen, permaneciendo idéntica ésta y su estructura, ¿variaría el espacio plástico?”* Casado trataría de verificar la validez de esta presunción pintando una serie de cuadros.

Iniciada en 1978, eligió para esta investigación plástica lienzos iguales de 0,81 x 1,00 m. y como consecuencia de la técnica empleada, tardó cinco años en completarla. Esta consistió en inducir una sutil variación cromática trazando finísimas líneas paralelas de color, a las que añadía línea a línea, una nueva gota de otro color.

La imagen seleccionada fue la de un cubo en escorzo, con una cuadrangular abertura interna de la que debería emerger la luz, que atendiendo a la iluminación de las diferentes partes de la estructura haría surgir las variaciones, y cuya interna triangulación originaría dos pirámides inscritas una en la otra.

La idea del cubo escorzo se basaba en los famosos cuadrados de Malevich, pero al dotarla de tridimensionalidad avanzaba en la idea original, permitiendo a nuestro genial artista integrar como característica la susceptible variabilidad del espacio plástico. La alteración en la funcionalidad de la estructura de la imagen sería provocada mediante luz, que penetraría internamente por distintos ángulos del cubo invariable e iluminaría los distintos planos que compondrían su estructura, la cual por principio permanecería también invariable. La luz por tanto debería ser determinante en la posible variación del espacio plástico.

Una vez establecidas estas premisas ¿se generarían espacios visivos distintos?

El problema parecía especulativo, pero la obra realizada permitió transformarla en un problema práctico.

Las propuestas de variación, según el modo de incidir la luz en la estructura de la imagen, fueron seis, originando a su vez cada una de ellas diversas variaciones. Esta luz, que inicialmente entraba por dos direcciones, al terminar la serie entraría por las seis posibles direcciones que permitían tanto la apertura rectangular como la propia estructura.

Las piezas, concebidas en los inicios de la investigación como cromáticamente independientes, y a medida que el pintor inteligía las posibilidades de variación, fueron evolucionando hacia ciclos cromáticos cerrados. Las últimas seis piezas de la serie son el despliegue unitario de todas las posibilidades de variación, en torno a una única nota cromática y proyectadas sobre una misma variable estructural.

El resultado obtenido a partir de este minucioso y delicado trabajo, generó una ilusión lumínica y un efecto visual de extraordinaria belleza, y fue determinante tanto en la obra de Casado como en su modo de concebir la función social del arte. Esta gran obra constructivista fue el punto de partida de sus series posteriores.

Los cuadros de toda la serie son, según indica su propio título, "Variaciones sobre una misma estructura". La luz, al variar la función de la estructura de la imagen, genera un momento estructural o espacial, y por tanto hace que el tiempo en forma de concepto abstracto, se inserte en el espacio de la obra. Espacio y tiempo unidos hacen que la serie sea, paradigmáticamente, una reflexión filosófica sobre el comportamiento de la materia en el cosmos.

La serie está compuesta por 42 cuadros, aunque pudieron haber sido muchas más, sin embargo, una vez demostrada la hipótesis carecía de sentido continuar.

Nos encontramos pues ante una maravillosa obra constructivista, que es el resultado de una aproximación a la abstracción geométrica desde un punto de vista humanístico. El razonamiento previo está fundamentado en conceptos filosóficos complejos de extraordinaria coherencia, y está elaborada con una técnica exquisita que requería de una ejecución magistral.

En definitiva, la Serie Malevich de Julián Casado induce al espectador sensible, a una emocionante experiencia de reflexión lógica y de sublime contemplación artística.

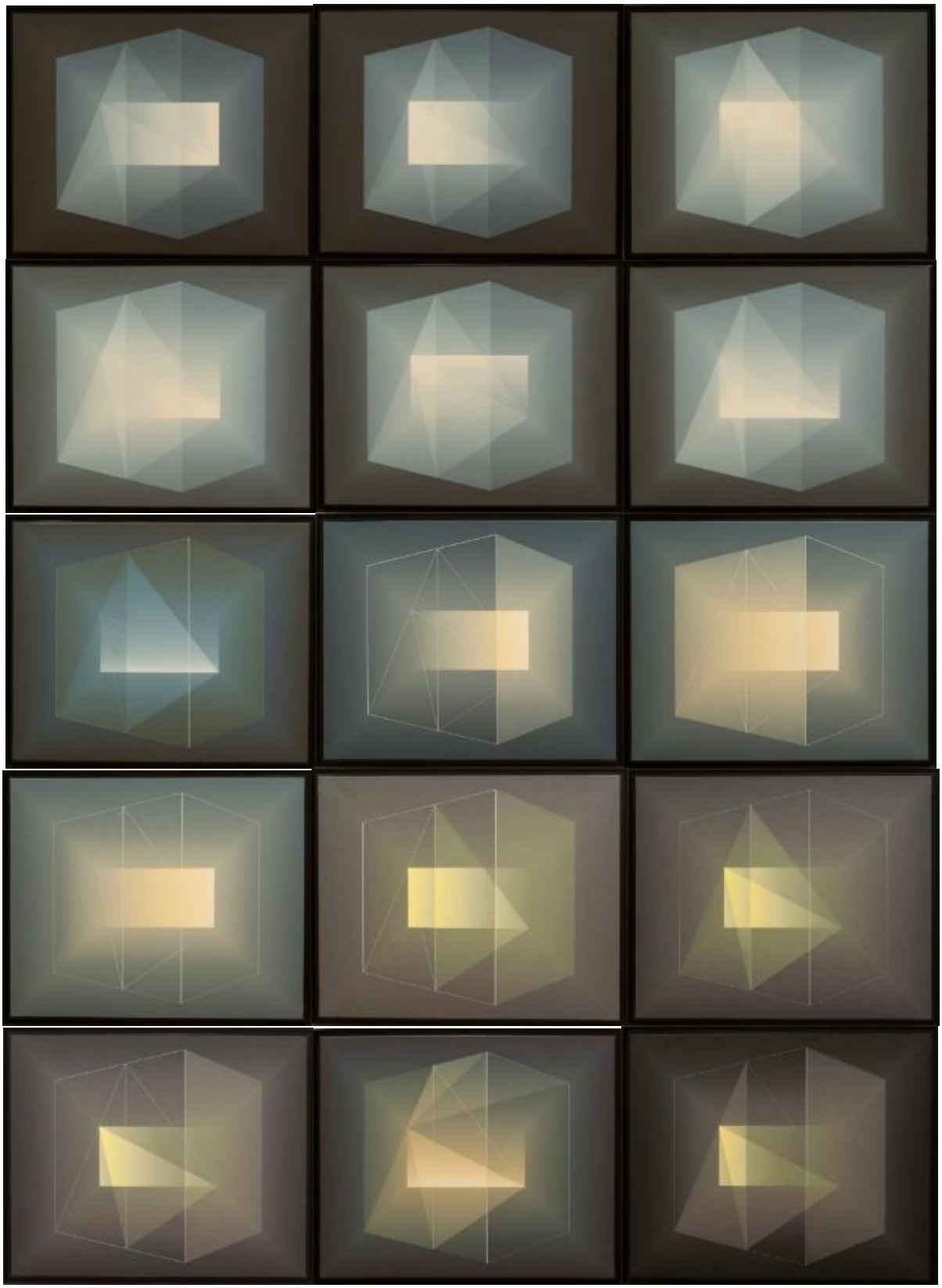
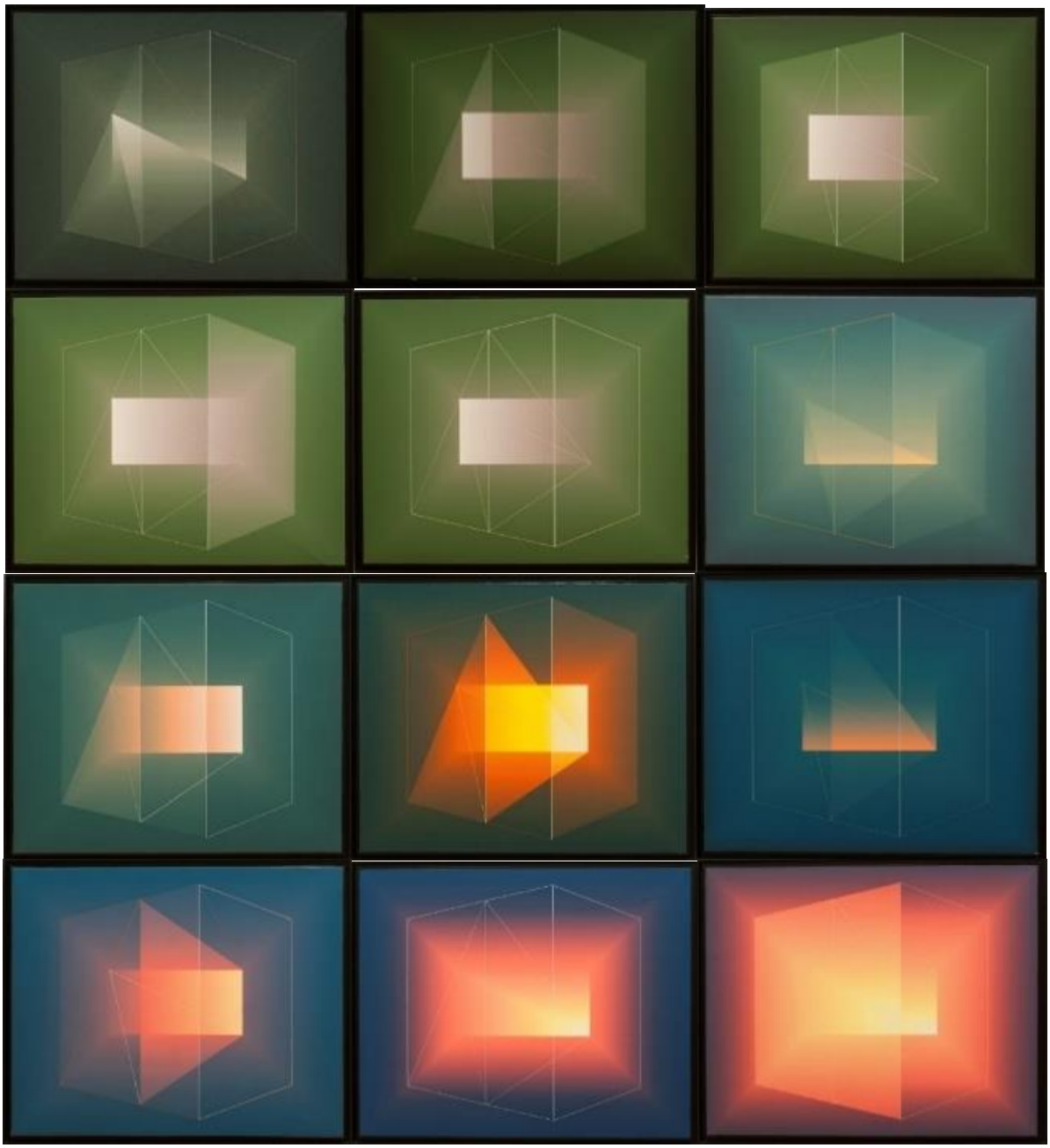
La Serie Completa se expone de forma permanente en el Claustro del Parador de Cuenca.

PARADORES
Hoteles & Restaurantes 1928

"Con especial agradecimiento y cariño al Equipo de la Dirección de Desarrollo Corporativo por su ilusión y extraordinario trabajo. El mérito es todo vuestro."

S.M. Dña. Sofía, Ministra de Industria, Comercio y Turismo Dña. Reyes Maroto Illera y Consejero Delegado Presidente de Paradores D. Óscar López Águeda

Con Águeda Areilza, María Gimeno y Fabiola Pinedo Dirección de Desarrollo Corporativo

Ricardo de Lózar, Consuelo López, Elia Fernández, Javier Plaza, Pilar Vela y Ángel Luis Muñoz

Con Jimena Villegas y los músicos que interpretaron a Bach